



VV. AA., *Verbas atlánticas. Poesía inglesa, escocesa e irlandesa traducida por Plácido Castro*, edición de Laura Linares Fernández, Cambados (Pontevedra), Fundación Plácido Castro, 2016, 305 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.XCIV-XCVIII>

La historia general de la traducción española y de la que tiene al gallego como lengua de destino, en particular, ha conocido, recientemente, un pequeño gran hito con la publicación de este volumen recopilatorio de las versiones dispersas de poesía lírica en lengua inglesa de Plácido Castro del Río (1902-1967), *Verbas atlánticas*, gracias al tesón y esfuerzo de recopilación y edición de Laura Linares Fernández, bajo el patrocinio de la Fundación Plácido Castro, con sede en la localidad pontevedresa de Cambados, donde falleció el traductor que nos ocupa.

Un dato resulta revelador, Plácido Castro, nacido en la pequeña localidad de Corcubión, en la Costa de la Muerte coruñesa, muy próxima al cabo de Finisterre, logró superar los límites geográficos de su mundo rural y marinero y llegar a ser un hombre de mundo, al pasar buena parte de los años de su vida en varias de las naciones que comparten las islas británicas: Escocia, Galés, Irlanda e Inglaterra. De niño y joven su padre lo envió a estudiar a Escocia, donde también acudió a la universidad. Durante los años veinte trabajó como corresponsal para el diario *El Pueblo Gallego*, donde publicaba crónicas y comentarios sobre política, sociedad y cultura inglesa y británica en general, pero, de manera muy especial, sobre Irlanda, a donde viajaba con frecuencia, a la que cogió gran afecto y que se encontraba en plena efervescencia política y cultural en aquellos años, como atestiguan el llamado Alzamiento de Pascua contra el dominio británico (1916) y la creación de la República de Irlanda independiente (1922) y la recuperación de la lengua celta irlandesa, como idioma oficial. Aunque supuestamente regresó de manera definitiva a Galicia en 1930, lo cierto es que en 1948 volvió a instalarse en el Reino Unido, en la ciudad de Londres, donde siguió ejerciendo como corresponsal para periódicos como el *Jornal de Notícias* de Oporto, o *La Nación*, de Buenos Aires, aparte de colaborar en las emisiones en lenguas gallega, portuguesa y española de la BBC. Sus asuntos favoritos fueron sobre literatura, traducción y las relaciones entre las sociedades inglesa, galesa, escocesa e irlandesa con Galicia. Regresó definitivamente a su tierra gallega en 1956, para seguir ejerciendo de profesor y periodista.

Todo lo que vivió y aprendió en Gran Bretaña e Irlanda, todas aquellas décadas, lo vertió en la política y la cultura gallega del momento. En política, donde se unió al nacionalismo y participó, por ejemplo, en la Irmandade da Fala de la Coruña (1931), Asamblea Fundacional do Partido Galeguista (1931), el Consello Galego de Galeuzca (1935) o la campaña a favor del Estatuto de Autonomía de 1936. Pero es la cultura, la literatura y la traducción lo que realmente justifica y está en el origen de este libro, *Verbas atlánticas. Poesía inglesa, escocesa e irlandesa traducida por Plácido Castro*.

La primera parte del título nos retrotrae, sin duda, a la figura de Manuel Murguía (1833-1923), ideólogo y promotor principal del Rexurdimento o renacer decimonónico de la lengua, literatura y cultura gallega en lengua gallega y, entre otras muchas actividades, fundador de la Real Academia Galega (1906), quien en su monumental *Historia de Galicia* (1865-1911) defiende que el rasgo fundamental de la identidad gallega, junto a la lengua autóctona, es su relación con los pueblos celtas del Atlántico norte europeo. Plácido Castro, conocedor y traductor de autores británicos e irlandeses, no pudo ser un heredero mejor de las teorías celtistas y atlantistas de este patriarca de las letras gallegas contemporáneas (*Verbas atlánticas*). Pero nuestro autor además representa, como recuerda la segunda parte del título, un ejemplo perfecto de continuador de lo propugnado por movimientos como las Irmandades da Fala (1916-1931), al que perteneció, o la Xeración Nós, con otro patriarca contemporáneo, Vicente Risco (1884-1963), a la cabeza: la lengua gallega debía abrirse, mediante la traducción, a lo más avanzado de las letras y de las ideas y corrientes internacionales del momento y no encerrarse en excesos localistas o ruralistas, propias del primer Rexurdimento. Esta política cultural, tan cosmopolita, fue la que llevó a cabo la revista *Nós* durante los años de su existencia (1920-1936) y la que continuó Plácido Castro durante toda su vida como traductor, en su caso desde el inglés, y de autores procedentes de todas las naciones británicas, siempre hacia el gallego como lengua meta.

Después del título y de todo lo que este implica, por supuesto, procede adentrarse en el contenido del volumen, el cual se estructura en tres grandes apartados: «Introducción» (7-23); «Primeira parte. Poemas» (25-248); y «Segunda parte. *As Rubáiyát* de Omar Kháyyám» (249-297). Cada uno de ellos requiere y merece ser atendido por separado.

La introducción, a su vez, se organiza en cinco secciones: «Plácido Castro: biografía», «Plácido Castro, identidade e tradución en Galicia», «O galego de Plácido Castro», «Sobre esta edición» y «Bibliografía selecta». La

editora de esta recopilación, la ya citada Laura Linares Fernández, lleva a cabo su trabajo con gran cuidado y esmero, lo que se refleja en estos paratextos iniciales y en otros que comentaremos más adelante. La reseña biográfica inicial aporta una buena colección de datos que ayudan a conocer la vida y obra del traductor con bastante detalle. En segundo lugar, se nos permite conocer cómo era Plácido Castro como traductor, sus métodos, intereses y dedicación a esta tarea, aparte de resaltar el hecho de que esta práctica está siempre unida en él a la reivindicación de la identidad gallega y de la propia lengua gallega. Por lo que respecta a su uso de dicha lengua gallega, esta siempre muestra gran conexión con los rasgos del registro oral, el más auténtico gallego, con independencia del que presentaran las composiciones originales. Un rasgo fundamental sobre esta edición, se afirma en la siguiente sección, es que se han reunido por primera vez todas las traducciones de poesía británica, ya sea inglesa, galesa o escocesa, e irlandesa, algunas inéditas hasta la fecha, otras ya disponibles en diversas publicaciones: una antología previa, los periódicos *Faro de Vigo* o *El Pueblo Gallego* o la revista *Grial*, etc. Al no haber sido posible datar buena parte de los poemas traducidos, se nos indica de manera expresa que se han organizado estos por orden alfabético, según el apellido de los autores. En todos los casos se ha incluido también la versión inglesa original junto a las traducciones, aunque en el caso de algunas composiciones escritas por primera vez en gaélico antiguo, no son las versiones en esta lengua las que se han confrontado con las traducciones gallegas, sino las traducciones inglesas que utilizó como fuente Plácido Castro. También se ha conservado algunos rasgos ortográficos empleados por el traductor aunque no estén vigentes hoy en día, al tratarse de un documento valioso del gallego de la época y del estilo característico del mismo. Termina esta sección con una recopilación bibliográfica de la obra traductora de Castro y de estudios sobre él.

«Primeira parte. Poemas» es la sección fundamental del libro y la que justifica su título. Aparte de una primera entrada que recoge tres poemas anónimos traducidos del gaélico antiguo, por medio de tres respectivas traducciones intermedias al inglés, según se ha comentado con anterioridad, el lector se encuentra con diecinueve poetas diferentes, algunos muy conocidos, otros más minoritarios, es decir, nueve irlandeses: Georges Russell, William Allingham, Joseph Campbell, Padraic Colum, Thomas Moore, Antoine Ó Raifteiri, Aogán Ó Rathaille, James Stephens y W. B. Yeats; siete ingleses: William Blake, Ernest Dowson, Thomas Hardy, A. E. Housman, Walter de la Mare, John Masefield y Christina Rossetti; dos

escoceses: Robert Burns y R. L. Stevenson; y uno galés: William Henry Davies. La mayor parte de estos poetas nacieron en el siglo XIX y fallecieron en el XX, aunque los hay también del XVIII e incluso del XVII y aparecen representados por entre uno y cuatro poemas traducidos, salvo dos excepciones: Christina Rossetti, además la única poetisa de la antología, con catorce de sus poemas traducidos; y W. B. Yeats, con dieciocho. La tesis doctoral de Plácido Castro versó sobre una comparación entre la prerrafaelita y Rosalía de Castro. Por lo que respecta a Yeats, está claro que fue una gran afición de su vida, pues también tradujo algunas de sus obras teatrales. Además, no hay que olvidarse de los nuevos paratextos que surgen en este apartado del texto, gracias al tesón de la editora. Antes de cada poeta se incluye una página con una breve biografía introductoria acompañada de una bibliografía fundamental. Además, junto a cada poema traducido se sitúa estratégicamente una nota que aclara si el poema del que se trate se ha publicado con anterioridad y dónde, así como si, por el contrario, se trata de una primera publicación de un texto inédito conservado en copia mecanografiada, o ambas circunstancias a la vez con sus posibles variantes.

El total de poemas traducidos asciende a sesentainueve, de temáticas y extensiones muy variadas, aunque de gran lirismo todos ellos, como podrá comprobar cualquier lector interesado en su disfrute. Creemos que el traductor poseía una sensibilidad única y un talento innato para asimilar los contenidos delicados de sus autores originales y para la producción de poesía traducida de las mismas características. Podemos defender, igualmente, que nos encontramos ante un conjunto único de versos extraordinarios y ante un ejemplo firme de los muchos que se puede lograr en traducción poética cuando se poseen unas cualidades muy especiales.

El volumen aún presenta una sección más y toda una sorpresa muy atractiva: «Segunda parte. *As Rubáiyát* de Omar Kháyyám». Omar Kháyyám no fue un poeta atlántico, sino un clásico persa de los siglos XI y XII cuya obra cumbre se denomina los *Rubáiyát*, que por la afición occidental por el orientalismo fue traducida al inglés con gran éxito por el poeta y estudioso inglés Edward Fitzgerald (1809-1883), quien aprendió persa en la Universidad de Oxford, viajó por Asia y dedicó tres años a realizar esta traducción, publicada en 1859. Plácido Castro, probablemente, decidió hacer su traducción, aparte de por beneficiar a la lengua gallega con un texto de tanto éxito y tan cosmopolita, al conocer que se estaba festejando el centenario de esta traducción en 1959, la cual se publicó unos años después en la revista *Grial*, es decir, en 1965. El libro incluye, gracias de nuevo a la editora, como si se tratase de un prólogo a la traducción, un completo texto

del mismo Plácido Castro, sobre el texto original, el autor y su traducción (228-248), que se lee con gran interés por todas las aventureras circunstancias que acompañaron a esta empresa traductora de tanto éxito en su época. Es el mismo texto que ya se publicó junto a la traducción de Plácido Castro en la anteriormente citada revista *Grial*. El poema se compone de setenta estrofas de cuatro versos. También se incluye el original inglés de Edward Fitzgerald. En cierto pasaje la editora se defiende de la inclusión de esta traducción es un volumen sobre *verbas atlánticas* (20). Nosotros la creemos y también consideramos que hubiera sido una pena no incluirla en un volumen como el presente, que de esta manera recoge todas las versiones de Plácido Castro desde la lengua inglesa al gallego.

Verbas atlánticas. Poesía inglesa, escocesa e irlandesa traducida por Plácido Castro es un libro con muchos rincones por descubrir. Es complejo, inspirador, erudito y va acompañado por grandes dosis de poesía, por lo que no debería faltar en el menú de los adictos a ella.

JUAN MIGUEL ZARANDONA
Universidad de Valladolid
juanmiguel.zarandona@uva.es